

GASTRONOMÍA Y ALIMENTACIÓN

Cultura azafranera, mucho más que recolección y esbrine

Azafrán es sinónimo de identidad rural. El hecho de que solo la provincia de Teruel se convirtiera años atrás en la productora del 25% del azafrán nacional es algo que deja huella en las casas y tradiciones de sus pueblos. Especialmente en la comarca del Jiloca, en donde, ya de madrugada, las calles se llenaban de carretas, esbrinadoras y, cómo no, familias enteras y amigos que, durante el periodo de recolección, compartían falta de sueño y duro trabajo, pero también charlas y bailes.

TEXTO: CONCEPCIÓN GIL, SARGA. FOTOS: FOTOTECA DEL XILOCA Y MUSEO DEL AZAFRÁN

"A la entrada a Monreal lo primero que se ve son las ventanas abiertas y las camas sin hacer". Esta curiosa frase resultaba muy descriptiva para hacernos idea de la gran dedicación azafranera de las gentes del Jiloca en la recolección de la flor, cuando esta comarca aglutinaba cerca de 1.000 hectáreas de cultivo.

Y es que todo el proceso de recolección era sinónimo de duro tajo, pero también de pueblos alegres y relaciones económicas con las que obtener dinero extra para cubrir costes excepcionales como casar a unos hijos, pagar deudas o comprar maquinaria.

A quien madruga...

Seis de la mañana. A esas horas el ruido de carretillas en dirección a la "pieza" (parcela) era constante. El madrugón se debía a que la flor del azafrán brota al amanecer y se va abriendo conforme avanza la mañana. Por eso es mejor recogerla temprano, puesto que es mucho más fácil la recolección.

Por lo general se trataba de un trabajo familiar, muy asociado a la mujer, por la delicadeza que se precisaba para no dañar la brin (hebra del

UN PRODUCTO ACTUAL DE LUJO ASOCIADO AL AHORRO

El azafrán era un producto ahorro ya que no suponía la fuente principal de ingresos. Ese era papel de los campos de cereal. La venta era realizada por los hombres y se trataba de un producto que se vendía discretamente por la noche. Primero, por evitar robos, y segundo, porque se asociaba a situaciones vergonzosas de necesidad económica, especialmente si la venta se realizaba en el mismo periodo de recolección.



azafrán). Tras su recolección, al llegar a casa, por lo general al mediodía, las flores se extendían en capas finas sobre sacos, lonas o en el suelo para que se ocrearan.

Las tardes eran tardes de esbrine (desbrinar: quitar los estigmas a la flor del azafrán). Aquí resultaba indispensable la figura de la esbrinadora. Por lo general se trataba de adolescentes que, a cambio de hospedaje, un sueldo o una pequeña parte del azafrán recolectado, apoyaban a las familias en esta delicada tarea, trabajando con las mismas hasta altas horas de la madrugada.

Por supuesto, también aportaban nuevos aires de juventud en el pueblo, lo que daba pie a celebrar fiestas

en su honor con las que nació alguna que otra nueva pareja en las villas.

La luz escaseaba, así que las protagonistas en las casas eran las velas y candelabros hasta que finalmente llegó la luz en la década de los 50. Sería en ese momento cuando surgió la figura del "lucero", vigilante contratado por las líneas eléctricas para controlar el consumo eléctrico en las casas. Y es que se exigían bombillas de una potencia concreta para no superar el consumo permitido. Sin embargo, en periodo de esbrine todo valía, y surgieron mercados clandestinos de bombillas de mayor potencia aún a riesgo de ser "cazados" por el lucero.

EL RESURGIR DEL AZAFRÁN

Actualmente la cantidad de hectáreas de azafrán en Teruel es residual. Ello se debe a las condiciones de trabajo (manual y con escasa mecanización), las oscilaciones en el mercado y la competencia en determinadas ocasiones desleal (ej: azafrán importado vendido como español).

Sin embargo, un grupo de agricultores han creado AZAJI, asociación de fomento de este cultivo en la provincia, trabaja por hacerlo resurgir. De momento se han dado pequeños pasos con la colaboración de otras administraciones públicas en ámbitos como la promoción, la subvención en compra de bulbos, o la investigación dirigida a la calidad y la inclusión de técnicas más mecanizadas. Y es que a este cultivo no se le quiere sólo como actividad económica, sino como fruto de una cultura de los pueblos turolenses.

Fuente: "La cultura del azafrán en la zona de Monreal del Campo" (Mercedes Rubio Martín, 2007)

